

RESEÑA DEL LIBRO
*PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS
DE LA ECONOMÍA*
de Ludwig von Mises

FERNANDO G. JAÉN COLL

Empecemos por la delimitación axiológica: intento no sucumbir a ninguna ideología, por disimulada que esté, ni ser doctrinario, pretendo, siempre que se puede, tomar la ciencia como guía de mis reflexiones, deslindando lo que corresponde al dominio de su que-hacer de lo que le es ajeno, en esto creo que no me alejo ni un milímetro del sustrato que exige Ludwig von Mises de la teoría económica y de quienes se manifiestan sobre ella. Que consiga sujetarme a ello es cosa que podrá juzgar el lector, como yo juzgo a nuestro autor. En punto a la economía real, tal y como se manifiesta a mis entendederas, el esquema interpretativo general que considero más cercano a la realidad económica es el de John Kenneth Galbraith, principalmente sistematizado en su obra *La economía y el objetivo público*¹, en el bien entendido que él no se circunscribe a la teoría económica en tanto que ciencia tal y como lo hace Mises, en éste encuentro yo inspiración en no pocas reflexiones abstractas, considerándolo una mente lógica penetrante en lo tocante a los fundamentos de la economía, con una amplia cultura en el ámbito de las ideas, aunque, por su concepción científica de la economía, no aborda el basto campo del comportamiento humano, que requiere de una comprensión de los fenómenos más allá de lo que la ciencia puede abordar por sí misma y con su método, como nos señala el propio Mises, dando cabida a otras disciplinas que considera no científicas, pero no por ello prescindibles, simplemente deslinda el campo.

¹ Galbraith, J. K. (1979): *La economía y el objetivo público*. Plaza & Janés Editores, S. A.

En estas meditaciones me centro en su libro *Problemas epistemológicos de la economía*², que comprende los respectivos prólogos a la edición inglesa (1960) y a la edición alemana (1933) y 8 textos diferentes: 1. Función y ámbito de la ciencia de la acción humana, el más extenso. 2. Sociología e historia. 3. Explicación y comprensión. 4. Desarrollo de la teoría subjetiva del valor. 5. Observaciones sobre el fundamental problema de la teoría subjetiva del valor. 6. Las bases psicológicas de la oposición a la teoría económica. 7. La controversia sobre la teoría del valor. Y 8. Capital no convertible, si bien, a mi parecer, este último rompe la homogeneidad temática epistemológica, por cambio de nivel de abstracción, con el resto y, pese a su interés, que lo tiene, no lo utilizaré. El nivel de abstracción en el que se instala Mises en este libro y su exigencia lógica y epistemológica asociada, es (por establecer una comparación con lapso de dos tercios de siglo), mucho más profunda y radical que la liviana ofrecida por Mario Bunge³ en su ensayo *Economía y Filosofía*, que es más un repaso crítico de los supuestos en que se basa la economía académica vigente en la actualidad y que un estudiante avanzado de economía de los años 70 del pasado siglo XX hubiera podido hacer con relativa facilidad. En un nivel lógico y epistemológico muy superior, por ser su especialidad, forzoso es mencionar la obra intelectual de Manuel Sacristán Luzón y sus cursos sobresalientes de Metodología de las ciencias sociales (a finales de los 70 e inicios de los 80 del siglo XX), en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona⁴.

Siendo mi objeto de interés la reflexión en torno a conceptos y argumentos lógicos, no espere el lector que presente el contexto histórico general (período de entreguerras, crack del 29, etc.) ni siquiera que yo establezca cronología de las ideas de Mises ni que

² Mises, L. von (2013) *Problemas epistemológicos de la economía*. Unión Editorial, S. A. Original alemán de 1933 y versión inglesa de 1960, reimpresa en 1976, sobre la que se basa la edición española, *Epistemological Problems of Economics*, editada por el Institute for Human Studies, New York University Press, Nueva York y Londres.

³ Bunge, M. (1982): *Economía y filosofía*. Editorial Tecnos, S. A.

⁴ Por ellos conocí yo de esta obra de Mises, estimada elogiosamente por Manuel Sacristán, al margen de no compartir los mismos valores en el orden político, siendo incluso opuestos podemos decir, y vale de ejemplo, si falta hiciere, de que la disparidad de creencia entre gente verdaderamente inteligente, no implica el descrédito dogmático del que piensa diferente.

realice un análisis filológico de sus aportaciones, mi pretensión no es otra que meditar acerca de las principales ideas lógicas y epistemológicas expuestas en el libro, para hacerme con ellas y para evaluar, hasta donde da mi entendimiento, su veracidad, para lo cual es conveniente desbrozar el núcleo de lo periférico o complementario, particularmente de todo lo que es polémica en torno a ideas sustantivas, puesto que Mises domina el conocimiento de las críticas y aportaciones de orden teórico y epistemológico que envuelven el asunto central de la teoría subjetiva del valor, incluso escrutando los conceptos y extendiéndose mucho más de lo que me interesa a mi aquí específicamente.

La ciencia en la que se enmarca la acción económica es la cataláctica⁵, que, a su vez, es considerada, remontando a los sistemas filosóficos, como una teoría de la praxeología, si bien, nos indica en el prólogo a la edición inglesa, que inicialmente (1929) pensó utilizar el término sociología para la ciencia de la acción humana distinta de la historia. La economía es, para Mises, y en su tiempo, la rama mejor desarrollada de la ciencia de la acción humana (de la sociología leeremos varias veces), que, a su vez se puede considerar como la lógica de la acción y del acto (pág. 48). Para que la acción tenga lugar debe darse un prerequisite: un estado previo de insatisfacción y la posibilidad de eliminarlo o aliviarlo mediante aquella (pág. 63) El concepto de hombre es el de un ser que actúa, los actos intencionados los convierten en acciones (págs. 50, 62) y las acciones son siempre racionales por definición (pág. 77). Derivamos de aquí la primera meditación:

1. El modo de habérselas del hombre con la realidad a través de sus acciones: El hombre se manifiesta a través de sus actos, de sus acciones, pero podemos preguntarnos

1.1. ¿Qué papel juegan las expectativas? Aceptando que la acción realizada es la determinante no especulativa de la elección del individuo, idea de Mises, hay un campo de influencias previas no reconocidas, quedan fuera del estudio de la cataláctica, cuyo

⁵ La voz cataláctica no figura en la vigésimo tercera edición del *Diccionario de la lengua española* (actualización 2020).

ámbito es cerrado y se interesa sólo por aquello que puede ser sujeto de análisis científico (aspecto éste delimitador que sustenta y da solidez a la construcción teórica de Mises): el acto lo es, la expectativa no lo sería. Él afirma que, a efectos de la ciencia, «debemos partir de la acción de los individuos, porque esto es lo único de que podemos tener un conocimiento directo.» (pág. 87)

1.2. ¿Condiciona sus acciones el hecho de no estar solo, de ser animal social? El estudio del comportamiento ha avanzado muchísimo desde 1933 en que se publicó el libro de Mises, en los fundamentos biológicos y etológicos que muestran el vínculo del hombre con sus antepasados, y muy directamente con los últimos eslabones de primates: gorilas, bonobos y chimpancés, por citar sólo un compendio actual, puede verse en la obra reciente de Robert Sapolsky *Compórtate*⁶. Mises sostiene que «Todo lo que es social debe referirse de alguna manera a la acción de los individuos.» (pág. 87), idea atractiva, que «expulsa» del ámbito de interés científico «lo» social, que, si tiene propiedades emergentes, se reconducen a la acción de cada individuo, que integra «lo» social en su acción como individuo. Tomando la acción realizada como base, cuanto suceda previamente quedaría sintetizado en ella. No quiere ello decir que carezca de interés «lo» social, o que no deba estudiarse, pero sería ajeno a la ciencia de la acción y, por ende, de la economía, entendida en tanto que ciencia. No parece preocupar a Mises la reducción del ámbito de aquello que es científico. Si admitimos como «sociedad» la interacción entre tres individuos: A, B y C, cuando uno de ellos, por ejemplo, A, adopta una acción (comprar contra precio un bien o servicio x), poco importa que haya deliberado previamente con B y C, o sepa de sus experiencias o valoraciones, siendo lo único de interés científico, a los efectos de Mises, el hecho de la adquisición del bien al precio que haya sido.

1.3. ¿Qué tratamiento se puede dar a la influencia condicionante de la genética del individuo? Aplíquese lo dicho en el apartado anterior (1.2.) Sería información «periférica» subsumida en la acción; si bien, conviene no olvidar la influencia que puede llegar a

⁶ Sapolsky, R. (2018): *Compórtate. La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*. Capitán Swing Libros, S. L. (Título original: *Behave: The Biology of Humans at Our Best and Worst*. 2017, 982 páginas).

alcanzar el conocimiento del genoma humano en investigaciones futuras, y cómo su manejo estadístico en poblaciones humanas puede incidir en las adquisiciones de bienes y servicios.

El recuerdo de una frase: «la matemática no es más exacta, si acaso es más estrecha» y aplicada aquí a la delimitación de aquello que podemos decir de la realidad económica, manteniéndonos en el ámbito de la ciencia según Mises, ¿no estaremos reduciendo el comportamiento humano hasta tal punto que aprehendemos una parte, firme, pero insignificante de la realidad?, lo cual nos mueve a la segunda meditación:

2. Si, como quiere nuestro autor, la concepción científica de la economía tiene validez en todo tiempo y lugar y para todo hombre, la estilización de dicho hombre en relación con sus actos debe reducirse al mínimo común, a una serie de acciones básicas que podamos observar en todo momento de la historia de la humanidad y presumir su mantenimiento futuro.

2.1. Podemos observar su acción, pero no la decisión que le mueve a ella; así, al decir que un hombre adquiere el bien A y no el B, no podemos establecer directamente que lo «prefiere», concepto éste peliagudo, pues viene enriquecido por el contexto del hombre cuando toma la decisión. Para empezar, hemos de saber si concurren otros bienes en presencia, de cuántos de ellos tiene noticia al elegir, de si son todos los posibles o no.

2.2. En el factor de elección por el individuo, pueden haber intervenido restricciones impuestas por otros individuos, precisamente ejerciendo su poder (v.gr. en el consumo de agua en una ciudad con distribuidor único; sólo se puede admitir que tiene libertad de elección de un sustitutivo, pero no de ese bien/servicio). El caso límite es el condicionante por la muerte anunciada o bajo amenaza de ella, que puede cambiar radicalmente el propio acto de adquirir.

2.3. Como bien dice Mises, todo lo que podemos afirmar es que la acción nos muestra la adquisición del bien aquí y ahora; lo cual puede operar, me parece a mí, como síntesis de todos los condicionantes previos, pero a costa de quedarnos con una nonada de información que casi se sitúa en el plano de lo estadístico, que Mises no acepta como explicativo.

La lógica subyacente, los conceptos mismos en que se basa nuestra aprehensión de la acción humana, el sistema praxeológico al que alude Mises, se forjan antes de la experiencia, y nos señala que «Como categoría *a priori*, el principio de acción está en el mismo plano que el principio de causalidad. Se halla presente en todo conocimiento de cualquier comportamiento que vaya más allá de la mera reacción inconsciente.» (pág. 50) Para Mises, la razón es anterior a la experiencia, afirmación esta que mueve a una tercera meditación:

3. Es difícil, imposible podríamos decir, saber hoy lo que nuestros ancestros simiescos hicieron o pensaron, pero si no queremos anclarnos en la duda eterna, en si fue antes el huevo o la gallina (por más que lo tomemos como evocación de la duda, no como comparación entre equivalentes):

3.1. Podemos considerar que la acción precedió a la razón tal y como las consideramos hoy, y que, sin embargo, la independencia y prevalencia de la razón a la que alude nuestro autor, es verdadera a partir de un momento dado de desarrollo del modo de habérselas el humano con la realidad circundante, tras un largo recorrido de experiencias forjando conceptos; salvo que admitamos que el hombre, de siempre ha forjado conceptos de la acción antes que experimentar ésta; ahí está el busilis: en la sutil línea que separa la aprehensión sentiente de la realidad⁷ y la intervención del logos y la razón en tiempos iniciales del comportamiento catalogable ya de humano y no sólo animal.

3.2. El ejemplo con el que ilustra Mises este pasaje: «Sólo la experiencia nos dice que no todas las cosas del mundo exterior son bienes libres. Pero no es la experiencia sino la razón, que es anterior a la experiencia, la que nos dice qué es un bien libre y qué es un bien económico.» (págs. 50-51), se nos muestra cierto porque se produce en un momento en que somos capaces de formular esos conceptos, cosa inaudita en nuestra prehistoria, en la que los bienes podían ser libres o no sin que ello moviera a disquisición conceptual al respecto.

⁷ Zubiri, X. (1998): *Inteligencia sentiente*. Alianza editorial. Vol. I. *Inteligencia y realidad*.

3.3. Ahora, aparecida ya la economía como reflexión, construimos nuestro conocimiento económico a partir de conceptos, pero si no fue siempre así, ¿podemos afirmar que el concepto, la razón es anterior a la experiencia? El hecho de que «hoy» (cuando reflexiona Mises) la razón pueda crear un sistema previo a la experimentación, no quiere decir que siempre haya sido así, invalidando parcialmente la rotundidad aseverativa de Mises, que él extrapola hasta lo imaginario inexistente cuando escribe que «Una teoría del dinero tendría seguramente significado aun cuando en el curso de la historia no hubiera existido ningún tipo de cambio indirecto.» (pág. 51) Efectivamente, podría tenerlo, pero probablemente no hubiera surgido (lo que él situaría en el ámbito de la experiencia sin que afectara al modo apriorístico de conocer).

Podemos establecer un esquema básico, fundamental, esencial de Mises (págs. 62-63), que parte de la categoría fundamental: la ACCIÓN, con la que están estrechamente relacionados los conceptos (más concretos y reconocibles por nosotros) de VALOR, RIQUEZA, INTERCAMBIO, PRECIO y COSTE. Al primero de ellos, VALOR, están asociados los conceptos de valoración: Escala de valores, Importancia, Escasez y Abundancia, Ventaja y Desventaja, Éxito, Beneficio y Pérdida, siendo la preferencia el elemento básico de la conducta humana (pág. 220). Mises atribuye como primera tarea de «nuestra» ciencia, la articulación lógica y la demostración de la relación necesaria entre ellos, considerando a la teoría elemental del valor y del precio como punto de partida.

La idea económica central es la expresión de las preferencias del individuo en un contexto de acción humana, particularmente de intercambio (directo extensible a indirecto, por el uso del dinero), más académicamente: «La teoría subjetivista del valor sitúa las relaciones de intercambio que tienen lugar en el mercado en las valoraciones subjetivas de los bienes económicos por parte de los consumidores.» (pág. 244) La acción económica no es otra cosa que satisfacer necesidades y éstas sólo pueden evaluarse subjetivamente (pág. 23). Con esta teoría⁸ se da un vuelco en la economía, dejando atrás la teoría del valor dominada por la Escuela clásica,

⁸ Mises admite explícitamente que «En el ámbito de la moderna economía subjetivista es habitual distinguir varias escuelas. Nosotros por lo general hablamos de

basada en el valor de cambio, que se fundamentaba, no en el consumidor sino en la acción del hombre de negocios, centrada en la maximización del beneficio monetario (p. 218), el *homo oeconomicus* de la teoría clásica (pág. 259)

4. Podemos centrar nuestra meditación de este aspecto central en:

4.1. Que pese a pretender alejar la ciencia de la acción de la historia, se nos entremete como posible condicionante de la aparición de la teoría subjetiva del valor el desarrollo de la economía, ganando terreno el consumo frente a la producción. El condicionante histórico sería contrario a la validez universal de la teoría subjetiva tal y como defiende Mises, para todo tiempo, razas, naciones y clases, acorde con la permanencia en el tiempo de la estructura lógica del pensamiento humano, que él sostiene, aún y reconociendo que otros no piensan igual; en particular él desarrolla la crítica a la determinación del pensamiento por la clase social a la que pertenece el individuo.

4.2. Para que la Teoría subjetiva del valor reine en solitario y no como complemento de la teoría objetiva clásica, debe incluir la acción del empresario, para lograr sus fines. El tratamiento del productor como una modalidad de consumidor. Mises menciona el cálculo económico relacionado con la producción, pero no la articulación de las preferencias subjetivas en el empresario productor.

4.3. El posterior desarrollo del marketing tiene pleno soporte en la teoría subjetiva, que atribuye a la acción del consumidor la elección, por preferencia, de unas cantidades de un bien sobre otras cantidades de otro bien y distinguiendo entre bienes presentes y bienes futuros. No es Mises partidario de hablar de «necesidades» en lugar de preferencias, por los malentendidos a que puede dar lugar (pág. 220), por más que en marketing se admite su uso acríticamente como origen de la acción, partiendo de las «necesidades» del consumidor a satisfacer.

Escuela austriaca, de la anglo-americana y de la escuela de Lausana [...] estas tres escuelas difieren solo en el modo de expresar la misma idea fundamental.» (pág. 302)

Quede claro que no hemos agotado los planteamientos lógicos y epistemológicos de Mises, cuyas derivaciones son muchas dada su riqueza cultural y penetración lógica y argumental. No hemos querido entrar en sus opiniones epistemológicas sobre la historia, ni en sus opiniones críticas, aunque elogiosas, respecto de Max Weber, y en otros vericuetos que se nos han presentado y son estímulo para profundizar.